

Análisis y crítica

Richard Capobianco

**La vía del Ser
de Heidegger**

**Guillermo
Escolar**
E D I T O R

Título original: *Heidegger's Way of Being*

1.^a edición española, 2020

- © University of Toronto Press
- © Richard Capobianco
- © De la traducción, Ramiro Palomino
- © Guillermo Escolar Editor S.L.
Avda. Ntra. Sra. de Fátima 38, 5^ºB
28047 Madrid
info@guillermoescolareditor.com
www.guillermoescolareditor.com

Diseño de cubierta: Javier Suárez

Maquetación: Equipo de Guillermo Escolar Editor

ISBN: 978-84-18093-11-1

Depósito legal: M-568-2020

Impreso en España / Printed in Spain

Kadmos

P.I. Tormes - Río Ubierna 12-14

37003 Salamanca

Reservados todos los derechos. De acuerdo con lo dispuesto en el Código Penal, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes, sin la preceptiva autorización, reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, fijada en cualquier tipo de soporte.

Emerger y ser del cielo, del sol y la luna y las nubes que vuelan, ser uno con todos ellos.

Walt Whitman, *A Song of Joys*.

AGRADECIMIENTOS

A mi querida familia.

A mis colegas, cercanos y lejanos, y a mis estudiantes de hoy y entonces.

A Marie Göbel por su gozo en la música del lenguaje; a Dieter Schönecker por su entusiasmo sin límite por el pensamiento filosófico; y a Gábor Ferge, editor de la revista *Existencia* (Budapest), por su pasión por la palabra y la imagen bellas.

También, mi gratitud para Ramiro Palomino por su elegante traducción al español, al editor, Guillermo Escolar, a José Luis Villacañas y a Alberto Moreiras. Muchas gracias a la editorial original de este libro, University of Toronto Press, y al Stonehill College por su apoyo financiero para este proyecto.

Y, finalmente, al cantor de los versos que más vívidamente he escuchado, quizá porque yo, también, comencé con Paumanok.

PRÓLOGO DEL AUTOR

Es un gran placer dar la bienvenida a la traducción de *La vía del Ser de Heidegger* de Ramiro Palomino. Su espíritu filosófico y poético ha traído este libro a la vida en lengua española para un nuevo público. Su traducción captura aquello a lo que aspiro en este libro: una elucidación textual cuidadosa y clara de la comprensión del Ser de Heidegger, junto a una evocación resonante de la *experiencia* del Ser que se situó en el centro de su periodo vital de pensamiento. Mi esperanza es que los lectores lleguen a reconocer en sus propias vidas la misma experiencia del Ser-vía que tanto animó e inspiró a Heidegger.

Richard Capobianco
Julio de 2017

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

«Donde la Bahía Vizcaína se abre a la boca del río...»

Richard Capobianco, cap. 5, «Centinelas del Ser».

Hago de mi lengua española el hogar de resonancia del pensamiento que Richard Capobianco, al cabo de muchos años, ha reunido en lengua inglesa, el cual me complace presentar al lector con el título *La vía del Ser de Heidegger*. Sutil y singularísimo, gallardo y lleno de aliento, el lenguaje de Heidegger, que no exime al lector de una lectura dificultosa, encuentra en Capobianco la agilidad y claridad expositivas propias de un estudioso cuya vida, me atrevo a decirlo, se ha nutrido de la cuestión que el filósofo que aquí es motivo de reflexión expone como el asunto central de su pensar: el emerger y la presencia de todo lo que es, el Ser mismo. Presentando, desplegando e instalando a cada ser y cosa en un ensamblaje, este Ser a la vez se oculta y desoculta en su verdad como paisaje. Y es que en esta obra abundan los pasajes en los que las referencias al espacio refrendan al Ser mismo como manifestación, como una apertura del paisaje *del ser*, la cual es señalada con una bella prosa poética.

Las referencias al paisaje, como la Bahía Vizcaína y el puerto de Boston y Charlestown, y aquellos otros evocados por artistas como Thomas Cole y Ansel Adams y poetas como Hölderlin, Hebel, Whitman, Cummings y Wordsworth, o arquitectos como Louis Kahn, son referencias, en consecuen-

cia, a los lugares de la experiencia *donde* el Ser se abre, se da y se sostiene como exuberante presencia. Cuando a través de la ventana la mirada inquisitiva de Heidegger se posó sobre la maravillosa presencia de aquella arboleda, su asombro no solo se nutría del relucir del paisaje natural, sino del imperar de aquello que se abría como lugar y en cuyas inmediaciones, veredas y vanos, el ir y venir de los lugareños prolongaba su curso en la sucesión de las estaciones del año. Advértase, por ejemplo, la interesante indicación de Heidegger en *Sobre el comienzo*, de 1941, acerca del espacio: «La *localidad* de la *esencia* humana es el *dónde*» (*die Ortschaft des Menschenwens ist das Wo*).

De ninguna manera el despliegue del Ser como paisaje es un fenómeno áfono, pues, como lo muestra Capobianco, este *Lógos* es el Ser mismo. Con sutiles versos del poeta Onit-sura y testimonios de John Muir, el padre fundador de las reservas naturales, el autor nos conduce a la escucha de un habla que en realidad no es la voz propia de un ser humano ni, mucho menos, un decir que pueda ser formalizado en proposiciones o cualquier tipo de significado: este *Lógos*, que es el Ser mismo, no es lógica. Este Ser mismo, por lo tanto, no solo reluce como paisaje sino que también resuena, y en la historia de la filosofía fue Heráclito quien señaló una escucha superior a la escucha de su decir propio en la cual, dice, caemos en la cuenta de que todo lo que *es* comulga en unidad (*hén-pánta*).

En contraste con el idealismo trascendental de Husserl y con aquellas otras perspectivas que preponderan el sentido y el carácter práctico de la articulación de significado, Capobianco refrenda «lo abierto» (*das Offene*) como el Ser mismo en el cual todas las cosas y seres están a la salvaguarda del *Lógos* primordial. En efecto, más que un sentido o una capacidad humana

para la articulación de significado, el Ser es refrendado aquí como apertura, manifestación, relucir, términos que señalan el original esfuerzo de Heidegger por pensar el Ser. Ser, por lo tanto, como manifestación (*die Offenbarkeit des Seins*) y esta misma como apertura, como amplitud. En su carta a Jean Beaufret, de 1946, Heidegger se refiere al Ser como la *dimensión* de lo ekstático de la ek-sistencia (*Sein als die Dimension des Ekstatischen der Ek-sistenz*), a propósito de lo cual, según nos advierte, todo espacio-tiempo ocurre en lo dimensional del Ser mismo. Así, pues, con evocadoras imágenes, el autor nos conduce a la experiencia del paisaje-lugar *del* Ser en cuyo imperar el ser humano procura su residencia.

A lo largo de la historia, aquella «experiencia griega del Ser» aún sigue dando voz a heraldos que, como el Centinela, salvaguardan los logros óptimos de la cultura contra el olvido del Ser —en el sentido en que, por ejemplo, T.S. Eliot entendió la cultura, a saber, todo aquello que otorga a la vida dignidad de ser vivida—. La «experiencia del Ser» desplegando camino e insuflando aliento en la cultura no quedó clausurada con los griegos: Virgilio, Beethoven o Thoreau dan testimonio, con sus respectivas obras, de la singular *experiencia* vital, fuente inagotable de alegría, asombro e inspiración para los seres humanos. Recobrar esta experiencia del Ser significa penetrar en la exuberancia de la vida y así recobrarlos a nosotros mismos, más allá de todo subjetivismo.

Finalmente, *La vía del Ser de Heidegger* de Capobianco ha logrado extender hacia nosotros, y revelarnos, la riqueza de la mirada de Heidegger a través de la ventana para señalarnos al Ser mismo como la fuente inagotable del asombro, a la vez que nos conduce a reconocer aquello que es propio no solo de filósofos, sino de ecólogos y biólogos, poetas, arquitectos y urbanistas y escultores, e incluso a físicos y matemá-

ticos y demás gente de ciencia. Guardo la esperanza de que el asombro que nutre el aliento de cada persona entregada a cualquiera de estas tareas, pese a las diferencias culturales, la diversidad de los saberes y los afanes de la vida, lo conduzca al reconocimiento, a partir de una disposición de escucha superior y más allá de todo pronunciamiento humano, de que todo es Uno.

Ramiro Palomino
Julio de 2017

INTRODUCCIÓN*

Sobre todo, deseo que... la naturaleza desnuda se vuelva hacia ti y que en ella seas reclamado por lo que nunca cesa de interpelar a los hombres.

Carta de Heidegger a Paul Hassler, 1967¹.

Los estudios de este volumen, que desarrollan y dan continuidad a los temas fundamentales que abordé en mi primer libro *Engaging Heidegger*, se dirigen a aquello que nunca cesa de interpelar a los seres humanos —el Ser—, el asunto fundamental del periodo vital de pensamiento de Heidegger².

En un mundo contemporáneo que deja cada vez menos espacio para el tipo de «pensamiento meditativo» al que Heidegger apelaba, estos estudios celebran tanto sus esfuerzos

* Todas las referencias a las obras de Heidegger pertenecen a los volúmenes de las obras completas (*Gesamtausgabe*) publicados por Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main, salvo excepciones indicadas. Cito la GA seguido del número de volumen y página. Donde lo he considerado apropiado proveo, también, la referencia correspondiente de una traducción que esté disponible en inglés. A menudo he modificado las traducciones al inglés publicadas.

¹ Heinrich Petzet, *Encounters and Dialogues with Martin Heidegger, 1929-1976*, trad. de Parvis Emad y Kenneth Maly (Chicago, University of Chicago Press, 1993), p. 127.

² Capobianco, Richard, *Engaging Heidegger* (Toronto, University of Toronto Press, 2010).

como la peculiar belleza y sabiduría de un comportamiento contemplativo hacia los seres y las cosas en su despliegue espacio-temporal. Un pensamiento así liberado va en contra de la tendencia contemporánea de nuestro ocupado y «conectado» mundo; pero también, sin embargo, parece ir en contra de la tendencia de una buena parte del estudio y la investigación sobre Heidegger. En años recientes ha habido un creciente interés en cómo el pensamiento de Heidegger puede relacionarse con toda clase de intereses de tipo social, político, medioambiental y de diseño; y, mientras estos esfuerzos han dado resultados interesantes y útiles, el tema del Ser casi ha sido dejado atrás por completo. Y, cuando no ha sido dejado atrás de este modo, en las obras de otros intérpretes actuales de Heidegger la pregunta por el Ser ha sido transformada en la pregunta por el «sentido», además de que la actividad productora de sentido de los seres humanos ha cobrado un lugar central en la investigación. En estas aproximaciones, *Sein* es reducible al *Sinn*, de modo tal que el pensamiento de Heidegger se acerca mucho al de Husserl, hasta el punto de que apenas queda rastro de la profunda y fundamental diferencia entre los dos enfoques sobre los que Heidegger insistía. Ciertamente, Heidegger estuvo profundamente interesado en la relación «apalabrada» del Dasein humano con el Ser. Los estudios sucesivos señalan esto una y otra vez, si bien aquello que me esfuerzo en mostrar, a partir del capítulo 1, es la gran preocupación por la *primacía del Ser* en relación al Dasein humano³.

³ Es preferible, me parece, hablar del ser humano como *Dasein humano* y no simplemente como *Dasein*. Aun así, en el estudio que sigue, empleo la palabra Dasein para referirme específicamente al ser humano (*qua ek-sis-tencia* humana) como Heidegger solía hacerlo, especialmente en su obra temprana. Esto se ha vuelto habitual, también, en la literatura especia-